

# El Hospicio del Ave María y Santo Rey Don Fernando





El antiguo Hospicio había sido fundado en tiempos de Felipe IV gracias al beato Simón de Rojas y su Congregación del Santo Nombre de María para proporcionar asilo a los pobres y enfermos que vivían en condiciones precarias en la ciudad. En 1668 estaba alojado en un pequeño local de la calle Santa Isabel de donde se trasladó provisionalmente, en 1674, a unas casas de la calle Fuencarral, junto a los pozos de la nieve. La nueva Hermandad del Ave María y San Fernando, creada por la reina Mariana de Austria, se hizo cargo de la institución a partir de este momento<sup>1</sup>.

La primera iniciativa fue construir un nuevo edificio acorde con su función. En una primera fase, que duró hasta el inicio de la guerra de sucesión, intervinieron los arquitectos José Arroyo, Felipe Sánchez, Teodoro Ardemans, Filippo Pallota y Francisco Sevilla. En la capilla (1699-1703), obra de Arroyo, bajo la advocación de San Fernando, se instaló el cuadro de Luca Giordano, San Fernando ante la Virgen.

En 1721 comenzaron las obras de ampliación del hospicio. En una primera fase se establecieron estancias para hombres y para casados, cocinas, refectorios, tahona, despensa y en una segunda fase se completó el edificio con caballerizas, graneros, ropería, sala de juntas, archivo, portería.

El nuevo hospicio llegaría a ocupar 15000 metros cuadrados, entre las calles de Fuencarral, Beneficencia, Florida –actual Mejía Lequerica- y Barceló y alojaría, en sus primeros tiempos, a cerca de mil pobres. Estas obras, que durarían hasta 1726 y de las que apenas queda documentación, fueron encomendadas por el nuevo corregidor Francisco Antonio Salcedo y Aguirre, marqués de Vadillo, al arquitecto mayor de la villa Pedro de Ribera, quien diseñó una portada considerada como una de las más valiosas manifestaciones del barroco. Una portada más propia de un palacio que de una institución benéfica<sup>2</sup>.

La ampliación y mejora del edificio incluía además la instalación de “fábricas” o “maniobras” de lana y lienzo, de sastrería, camisería, zapatos, y más tarde talleres de tipografía, encuadernación, carpintería, calderería para formación de los hospicianos, todo ello al abrigo del nuevo espíritu pedagógico y reformador de la Ilustración.



J. Lacoste, *Hospicio Provincial*, 1906-1914



Al comenzar el siglo XIX, con un número creciente de mendigos en la ciudad y con recursos cada vez menores, el hospicio estuvo a punto de desaparecer, aunque en 1842 se unió al nuevo asilo de San Bernardino, formándose así la Primera Casa de Socorro. En 1852 se separaron las dos instituciones, quedando el hospicio de San Fernando bajo dependencia de la Diputación Provincial.

A partir de este momento comenzó un proceso de deterioro imparable para el edificio. En estado casi ruinoso, en 1917 el hospicio tuvo que trasladarse provisionalmente a Aranjuez. La Diputación ya había encargado un proyecto para construir un nuevo hospicio en el pueblo de Fuencarral y pensaba en la demolición del antiguo.



*Fachada del Hospicio, h. 1920*

Gracias a una activa campaña de la Sociedad Central de Arquitectos y de las Academias de las Artes y la Historia con el informe favorable de la Junta Superior de Excavaciones, de conformidad con la ley de 4 de marzo de 1915 se declaró Monumento Arquitectónico Artístico y como tal quedó incluido en el catálogo y Registro de dicha Junta, el edificio del antiguo hospicio el 22 de noviembre de 1919. No se protegió todo el conjunto, sólo la fachada, la primera crujía, la capilla y la puerta.



Los derribos comenzaron en 1923 y el 22 de octubre de 1924 el Ayuntamiento compró lo que se había salvado del edificio y encomendó su restauración al arquitecto municipal Luis Bellido, quien se encargó además de la creación de los jardines anejos que los vecinos del barrio habían reclamado, frente a las más variadas iniciativas – mercado, teatro, circo, viviendas – que se habían barajado.

En estos Jardines de Pablo Iglesias llegó incluso a instalarse la primera piscina municipal en los años 30.



*Piscina, 1932*

### **EXPOSICIÓN EL ANTIGUO MADRID Y NACIMIENTO DEL MUSEO MUNICIPAL**

Los trabajos de rehabilitación (1924-1926) estuvieron condicionados por la celebración de una exposición sobre el Madrid antiguo, programada desde hacía muchos años por la Sociedad Española de Amigos del Arte. La muestra congregó a un gran número de visitantes y animó al Ayuntamiento a crear un museo de historia local.

El 10 de junio de 1929 se inauguran el Museo Municipal y la Biblioteca Municipal, destinándose casi toda la planta baja a la biblioteca y la capilla a sala de lectura.



A partir de esta fecha la historia del edificio y la del museo se funden, una agitada historia cargada de reformas, ampliaciones, cierres e inauguraciones.

El museo permaneció cerrado durante la guerra civil y el edificio se protegió, al igual que otros monumentos de la ciudad, con una fábrica de ladrillo adosada a la portada.

Volvió a abrir sus puertas en junio de 1942, tras repararse los daños ocasionados por los proyectiles de obús en tejados, torreones y balcones.

Un año antes, el 24 de septiembre de 1941, en los antiguos jardines del Hospicio o de Pablo Iglesias, rebautizados con el nombre de Jardines de Pedro Ribera, se había instalado la fuente de la Fama, obra del propio Ribera<sup>3</sup>.

El mal estado del edificio aconsejó nuevamente su cierre en el año 1955.

El primer proyecto de restauración y reforma del viejo hospicio se redactó en 1957. Las obras incluían en principio la consolidación del crucero de la capilla, bóveda y tejados además de obras de pavimentación, carpintería, instalaciones. En verano de 1963 se desalojó el edificio para demoler techos y suelos del piso principal y sustituir la vigería de madera por una de forjado de hierro y cemento. También en estos momentos (1966) se restauró la fachada para detener el progreso de degradación de la piedra.

Las obras se prolongaron hasta 1977. Dos años después el museo volvió a abrir al público con la exposición *Madrid hasta 1875: testimonios de su historia*, primera de una serie de grandes exposiciones.

En 1967 se había instalado en los jardines el monumento a Ramón de Mesonero Romanos, del escultor Miguel Blay, que había estado en el paseo de Recoletos. Dos años después se construyó un aparcamiento subterráneo y el parque fue remodelado.

En febrero de 1982 se instaló en los jardines frente a la fachada del museo la escultura de Gustavo Torner, *La rectitud de las cosas*.

En 1990 se produjo el traslado de la Biblioteca Municipal, que había compartido espacio con el museo en el mismo edificio, al cuartel del Conde Duque. Se liberó la capilla, donde había estado instalado en los últimos tiempos el depósito de libros de la biblioteca y esta fue rehabilitada por el arquitecto municipal Joaquín Roldán. En su altar mayor se instaló, en 1994, el cuadro restaurado de Luca Giordano.



El 20 de marzo de 1995, dentro del Plan de Rehabilitación de Monumentos del Ayuntamiento de Madrid, comenzaron los trabajos de restauración de la portada del edificio. Todas las obras de Ribera serían rehabilitadas: el hospicio, el cuartel de Conde Duque, el puente de Toledo y la fuente de la Fama. La fuente, así restaurada, se protegió con cerramiento de los jardines mediante verja.

En julio de 2002 comienza una serie de obras de remodelación total del edificio, bajo la dirección del arquitecto Juan Pablo Rodríguez Frade, para abordar una serie de problemas: carencia de espacio, deficiencias estructurales, envejecimiento del edificio. Las obras, finalizadas en mayo de 2010 y realizadas en tres fases, han incluido catas arqueológicas, excavación de sótanos, remodelación de muros y forjados, actuaciones en cubiertas e instalaciones y, una vez más, restauración de la portada y la fachada. En la planta baja se ha creado un nuevo espacio de acogida en torno al patio interior, configurado como eje de la visita. En la planta sótano se ha incorporado un nuevo espacio para almacenes, sala de exposiciones y archivo.

La renovación de un edificio histórico emblemático en la ciudad y la modernización de sus equipamientos han permitido la puesta en marcha de un nuevo concepto de museo, más acorde con las exigencias del presente.

<sup>1</sup> Filantropía, dignidad, justicia.... Tradicionalmente en España la pobreza ha estado vinculada a la caridad. La caridad, entendida como uno de los más altos valores, se ha traducido en obras benéficas dirigidas a sectores de la población especialmente vulnerables, pobres, enfermos, locos. Este sentir, propio de las culturas cristiana e islámica, favoreció la creación de establecimientos asistenciales por parte de particulares ya que además el Estado dejó en manos de los ciudadanos la misión de socorrer al desamparado. Los centros asistenciales no se crearon de forma planificada ni según las necesidades de cada lugar sino movidos por la simpatía o la compasión de los ciudadanos. En algunos casos los monarcas contribuyeron al sostenimiento de tales instituciones. Cofradías y hermandades, dependientes de los gremios en muchos casos y fruto del espíritu espontáneo de asociación, se hicieron cargo de tales centros a partir del siglo XV.

<sup>2</sup> La portada de granito fue concebida a modo de retablo superpuesto a la fachada, en el centro del edificio y a eje con la iglesia. Unos ángeles recorren unos cortinajes laterales, creando ese



efecto teatral tan caro al barroco, para descubrir dos cuerpos con la puerta de entrada y el nicho con arco semicircular, rematándose el edificio con una cornisa curvada y rota.

En el eje central aparecen los símbolos escultóricos de los patrocinadores: el escudo real, un medallón con la Coronación de la Virgen y el santo rey protector.

El grupo de este último, obra de Juan Alonso Villabrille y Ron, se aloja en una hornacina donde el gobernador de Sevilla se arrodilla ante Fernando III, armado de caballero, para entregarle las llaves de la ciudad, mientras a sus pies yacen dos moros vencidos. Representa, pues, la rendición de Sevilla

Óculos, florones, estípites y guirnaldas completan la profusa decoración de la portada en contraste con la sencillez de las líneas generales del edificio.

<sup>3</sup> La fuente de la Fama, obra de Pedro de Ribera de 1731-1732, fue encargada por Felipe V para embellecer la Villa y mejorar el suministro de agua. Se instaló en la plaza de Antón Martín, en 1880 fue desmontada debido a su deterioro y a principios del siglo XX estuvo emplazada en el Parque del Oeste.

Es de piedra berroqueña y los grupos escultóricos de piedra caliza, tiene un pilón en forma de trébol de cuatro hojas con cuatro delfines mitológicos sobre los que descansa una pilastra con hornacinas decoradas con floreros y escudos y cuatro niños que sostienen una concha invertida sobre sus hombros. El remate es una Victoria alada con trompeta, obra de Juan Bautista.

## BIBLIOGRAFIA

Bellido, Luis: "El antiguo Hospicio". Tiempos Nuevos, 10-V-1934, pp. 1-3.

Bello, Luis: "Lo que debe hacerse con el Hospicio". La Esfera, nº 405, 8-X-1921.

Castrovido, Julián de: "Sobre la portada del Hospicio". El Heraldo de Chamberí, nº 147, 23-III-1924.

Gómez de la Serna, Ramón: "El jardín del Hospicio". Nuevo Mundo, nº 1739, 2-V-1927.

Gómez Renovales, Ramón: "La demolición del Hospicio". Mundo Gráfico, t. XIII, nº 597, 7-III-1923.

Lampérez Romea, Vicente: "La fachada, crujía y capilla del Hospicio de Madrid.". Boletín de la Real Academia de la Historia, t. LXXV, 1919.



Lasso de la Vega y López de Tejada, Miguel: "Don Pedro de Ribera. Maestro mayor de obras de Madrid (1681-1742). Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, t. XIII, 1944, pp. 49-77.

Loredo, Román: "La portada del Hospicio de Madrid". Arquitectura, nº 8, 1918, pp. 226-228.

Martín de Mendoza, Mariano: "En defensa de un monumento: el Hospicio". El Heraldo de Chamberí, nº 148, marzo 1924, p. 3.

Martín de Mendoza, Mariano: "Madrid antiguo y contemporáneo. El Hospicio". El Heraldo de Chamberí, nº 52, 28-III-1922, p. 12.

Martínez Olmedilla, Augusto: "El Hospicio sentenciado". Blanco y Negro, nº 1. 421, 11-VIII-1918, p. 3.

Moral Ruiz del, Carmen: El Madrid de Baroja, Madrid: Sílex 2001

Museo Municipal de Madrid: Guía del Museo Municipal de Madrid: la historia de Madrid en sus colecciones, Madrid: Museos Municipales, 1993.

Restauración de la portada del Museo Municipal de Madrid / [textos, Eduardo Alaminos López, Heliodoro Martín Artola]. Madrid: Ayuntamiento, Área de Obras e Infraestructuras: Área de Cultura, Educación, Juventud y Deportes, [1995]

"Restauración y reforma del Museo Municipal". Bia, nº 155, abr. 1992, pp. 22-32.

Real Academia de Bellas Artes: "Escritos remitidos a la autoridad relativos a la conservación de la parte de la Casa-Hospicio de Madrid, declarado Monumento Histórico Artístico". Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, nº 69, marzo 1924, pp. 40-44.

Rivas Quinzaños, Pilar: "La figura de un arquitecto municipal: Luis Bellido y González". Arquitectos, nº 50, nov. 1981, pp. 16-33.

Rivas Quinzaños, Pilar: Luis Bellido. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1988.

Salvador y Carreras, Miguel: "Moción elevada al Excmo. Sr. Jefe de Gobierno, Presidente del Directorio Militar con motivo de la Real Orden disponiendo el derribo de la parte de la Casa Hospicio de Madrid, declarada monumento arquitectónico". Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, nº 69, 31-III-1921 [sic], pp. 40-42.

Tormo Monzó, Elías: "Escritos remitidos a la superioridad, relativos a la conservación de la parte de la Casa-Hospicio declarando monumento arquitectónico artístico". Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, nº 69, 31-III, 1924 [sic], pp. 38-39.

Torresano, Julián: "Aún es tiempo. Sobre la portada del Hospicio". El Heraldo de Chamberí, nº 147, 23-III-1924, p. 4.





Tovar Martín, Virginia: Historia breve de la Arquitectura Barroca de la Comunidad de Madrid. Madrid: Comunidad de Madrid y Electra, 2000.

Verdú Ruiz, Matilde: El arquitecto Pedro de Ribera (1681-1742). Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1998.

Verdú Ruiz, Matilde: La obra municipal de Pedro de Ribera. Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1988.